

Reproducido en [www.relts.org](http://www.relts.org)

## **FUTURO DEL TRABAJO LECTURAS DEL PRESENTE**

**Daniel Innerarity**

**Basado en “Una teoría de la democracia compleja, 22020. Contenidos tomados de un reportaje de Juan txo Egaña, CTXT/Diario Pùblico enero 2020**

La ignorancia o la inteligencia son, sobre todo, conceptos de contraste. Dependen del tipo de problemas que tienes que resolver. Un niño es lo más inteligente del mundo, tiene una capacidad de aprendizaje bestial, pero el tipo de problemas que tiene son de una relativa sencillez.

La humanidad resolvió con la rueda y con el fuego asuntos que, comparados con los problemas que nos genera hoy la crisis climática o la inteligencia artificial o la robotización del trabajo o la economía financiarizada, nos parecen tonterías. En estos momentos, la comparación entre la inteligencia que personal y colectivamente podemos haber acumulado y el tipo de pruebas a las que nos enfrentamos nos convierte en unos verdaderos ignorantes.

En el mundo de la filosofía política hay, a mi juicio, un excesivo normativismo. Se tiende a primar la perspectiva ética, y yo siempre trato de acentuar el factor cognitivo. Creo que el tipo de problemas que tenemos que resolver – por supuesto, sin menospreciar otras dimensiones– son un

verdadero desafío cognitivo y más teniendo en cuenta que la propia configuración de esos problemas no permite una solución individual, sino que tienen que adoptarse políticamente, en medio de debates muy intensos, aprovechando puntos de vista muy distintos.

Tenemos un problema teórico y un problema práctico. El teórico tiene que ver con que la mayor parte de los esquemas políticos que manejamos, como poder, territorio, soberanía, fueron formulados hace más o menos trescientos años en una época de relativa simplicidad, donde no existía el pluralismo que tienen hoy nuestras sociedades, donde los artefactos tecnológicos que manejaban no tenían ni la décima parte de complejidad que tiene un robot.

Ese es un problema que lleva aparejado, además, que en el desarrollo histórico la ciencia, la economía y la cultura han sufrido una evolución, mientras que la política se ha quedado instalada cómodamente en unas instituciones y unos conceptos que no están a la altura. Hay un viejo principio que dice que no se puede resolver un problema complejo si no elaboras una teoría con el mismo nivel de complejidad. La política no está en ese nivel, en absoluto.

La ciencia, la economía y la cultura han sufrido una evolución, mientras que la política se ha quedado instalada en instituciones y conceptos que no están a la altura

Hay otro problema paralelo, de tipo pragmático, y es que la vida política está configurada de tal manera que los discursos simples y rotundos, los antagonismos elementales, tienen todas las de ganar en un combate que cada vez se parece más al tipo de operaciones que hace un operador en los mercados financieros: ninguna relación con la realidad material del mundo del trabajo, rendimiento

en el cortísimo plazo y absoluta despreocupación por las consecuencias y las externalidades.

La política se ha convertido en una gigantesca máquina de obtener ventajas a corto plazo a costa de terceros, en la competitividad, sin estructuras duraderas para la intervención, porque partidos y sindicatos son muy débiles, y tenemos unos liderazgos más bien de tipo personal.

Nuestra generación viene de una cultura muy distinta y en un periodo de tiempo relativamente corto han pasado más cosas de las que podemos asimilar. Venimos de una cultura del fordismo industrial, de tradiciones familiares, culturales, lingüísticas bastante homogéneas y estables, roles profesionales muy bien definidos, carreras estables, y hemos ido entrando en un escenario de volatilidad e interdependencia, y eso nos está obligando a adquirir unas destrezas que nadie nos había dado.

La gestión de la incertidumbre es una de las destrezas que no podíamos imaginar que iba a ser tan relevante. Y ya se dice que la mayor parte de las habilidades que se adquieren en la universidad no van a tener traslación al mundo del empleo.

No hace tantos años, cuando yo explicaba este tipo de ideas, hacía una broma que ya no se entiende. Decía: “Podría llegar un momento en que la socialdemocracia fuera rescatada”, y la gente se reía... Tendríamos que extraer varias lecciones de esto: relativizar los éxitos y los fracasos y pensar que el ciclo político es tan rápido que el que hoy está arriba mañana estará abajo, que la lógica de la supervivencia y la oportunidad es la lógica fundamental y que no se puede dar nada por muerto.

Segunda lección: la historia política no es irreversible. Buena parte de la fragilidad de la construcción europea es que no ha concebido más que huidas hacia adelante, el

gran lema en las elecciones es 'Más Europa', lo más imaginativo que conciben los jefes de campaña es eso, sin pensar que hay alternativas, diferencias, otros modos de integración... y fenómenos de retroceso y de desintegración. Hasta el Tratado de Lisboa no existían siquiera mecanismos para esa desintegración, porque era inconcebible. El euro, por ejemplo, no contempla una salida. Monnet y Schuman parten de una idea mecanicista, concebían Europa como un engranaje, porque muchos de los padres fundadores eran ingenieros y venían de la planificación casi al modo soviético, con la construcción de la escuela funcionarial francesa y todo eso, y pensaban que la sociedad era un mecanismo relativamente sencillo, donde había que hacer cosas mecánicamente sin decírselo demasiado a la gente.

De alguna manera, la sociedad contemporánea nos está volviendo incompetentes. En otros momentos históricos, la complejidad de la realidad ha sido un factor de desdemocratización, porque existía un grupo de expertos que entendía el problema y el resto no tenía ni idea. Hoy los expertos no siempre se ponen de acuerdo entre ellos, y no es verdad que todos los economistas sean de derechas, por ejemplo...

Y la ignorancia, además, puede ser un factor de democratización. En el fondo, ¿cuál es la *última ratio* que permite que haya democracia? Pues que somos ignorantes, y por eso nos ponemos a hablar. Porque la manera humana de entenderse es no encerrarse en una habitación, sino salir al encuentro de otros. Este encuentro no siempre es gratificante, puede ser conflictivo, pero en él se descubre lo más conveniente. Es una de las teorías más sofisticadas de la democracia y a mí me convence mucho. Es una democracia deliberativa, más que agregativa de la suma de sus partes.

La relación entre la ciudadanía y sus representantes no es una relación de obediencia en ninguna de las dos direcciones. La derecha tiende a pensar la relación entre ciudadanos y representantes como una relación de obediencia en virtud de la cual los ciudadanos deben acatar lo que dicen sus representantes, mientras que parte de la izquierda entiende exactamente lo contrario, como si los representantes no fueran más que una correa de transmisión, sin ningún elemento deliberativo, de lo que el pueblo, por lo visto, sabe perfectamente.

Yo creo que cuanto antes derribemos este castillo de naipes y reconozcamos que el punto de partida es la ignorancia personal y colectiva, mejor edificaremos nuestras instituciones políticas.

Todo lo que sea voluntad de construcción política, de acuerdo con nuestros parámetros democráticos, o se hace recogiendo la pluralidad de la sociedad –reconociendo la autonomía organizativa de la sociedad, sin suprimir la diferencia, la heterodoxia, el conflicto– o no se logrará.

El modelo típico del *nation building* moderno, el jacobino, ha sido que solo podemos avanzar en la igualdad suprimiendo la diferencia. El modelo más avanzado, desde mi punto de vista, es progresar en la igualdad sin suprimir la diferencia, recogiendo toda la riqueza que hay en la sociedad. Riqueza de puntos de vista, de la inteligencia distribuida, de intereses, del conflicto y la cooperación... Cuando uno examina Europa, se lamenta de la lentitud, de la cantidad de elementos de veto que hay distribuidos dentro del proceso de decisión, de lo difícil que es poner de acuerdo a un sueco y a un italiano...

Hay que preguntarse si no estaremos intentando disolver a la sociedad y elegir una nueva en lugar de elegir un

gobierno, como decía Brecht. Las sociedades son como son y de eso hay que partir.

El otro es irreductible y que con el otro tienes que convivir y llegar a una cierta transacción. La lógica unilateral y de la imposición no es compatible con una sociedad tan plural como esta.

No puede definirse de tal manera que empuje a imponer la solución de una de las partes. Hemos aprendido que el otro es irreductible y que con el otro tienes que convivir y llegar a una cierta transacción

Una solución democrática a un problema político tiene que incluir un elemento de indeterminación. Si no hay indeterminación, no es democrático.

En una democracia bien constituida, que haya puntos de vista contrapuestos, intereses con lógicas distintas es un factor de enriquecimiento.

Tenemos que acometer la transformación digital, la transición ecológica, avances sustanciales en la igualdad, y en España también, la definición de un modelo territorial equilibrado

Estas agendas requieren una mayor estabilidad, y no sé si lo lograremos porque el tipo de volatilidad en el que estamos instalados no ofrece a los líderes políticos mayor incentivo que su propia supervivencia. Mientras no acometamos esta temporalidad, este ritmo, no hay nada que hacer.